

El baño de masas que el pasado domingo se dio el Angliru confirmó que el puerto cuenta con el respaldo masivo de los aficionados al ciclismo. Cuarenta y ocho horas después de la ya mítica etapa, en el Aramo se respiraba todavía ayer ambiente de ciclismo. La cima del Aramo vive su resaca más dulce. La organización de la Vuelta a España ha confirmado que el Angliru volverá en el futuro al recorrido de la prueba. Los aficionados lo tiene claro: «No se puede prescindir de un espectáculo de esta dimensión».



El cicloturista alemán Siegfried Günther, ayer, en la Cueva les Cabres.

J. R. SILVEIRA

A contracorriente Se demanda

CARLOS CUESTA

Es una ascensión que marca diferencias. Es la montaña emblemática para observar y disfrutar de una etapa ciclista como la que pudimos ver el pasado domingo por TVE. Los aficionados la demandan. Sin embargo, algunos de los protagonistas de la «serpiente multicolor» la aborrecen precisamente por su singularidad: la dureza de sus rampas. El debate está servido.

¿Es humano el trazado de este coloso asturiano? La fenomenal etapa deja dudas sobre los límites del esfuerzo de los ciclistas, sobre la peligrosidad del recorrido, especialmente en una jornada de lluvia y niebla como la vista en esta edición de la Vuelta. En este aspecto, el corredor gijonés Chechu Rubiera señaló recientemente que subir el Angliru es como correr tres veces seguidas la Vuelta. Puede ser, pero lo cierto es que en condiciones climáticas favorables la subida a este puerto riosano supone un espectáculo deportivo que a nadie deja indiferente.

En honor a la verdad, tengo que decir que esta etapa, que algunos ya denominan como mítica (pienso que no es la palabra), debería mantenerse en posteriores ediciones de la ronda ciclista española. Representa todo un lujo mediático y con las imágenes de Televisión Española, estuendas (a pesar de la enorme dificultad de la filmación), la ruta ciclista pueden verla millones de espectadores de todo el mundo. Y esta soberana realidad supone mucho para Asturias y su promoción. Y de manera más especial si cabe para el concejo de Riosa.

La promoción turística de la zona se la juega, y de esto sabe mucho mi estimado amigo el alcalde José Antonio Muñiz. Desde esta columna apoyo sin concesiones la etapa del Angliru, por mucho que los medios deportivos pongan en duda esta soberbia y espectacular subida. Algunos hablan de un choque de intereses entre lo económico y lo moral. Pero el público ya ha dado un rotundo ¡sí! al Angliru.

El Angliru, la leyenda del intocable

- El éxito de la etapa asegura el futuro del puerto dentro de la Vuelta
- Los aficionados y los vecinos piden la continuidad de la ascensión

El Angliru (Riosa),
David MONTAÑÉS

Tras la tempestad llegó la calma. Riosa mira más que nunca con orgullo hacia el Angliru. El inolvidable final de etapa que se vivió el pasado domingo en las ya míticas rampas del puerto asturiano, seguido por cerca de cinco millones de telespectadores, pasará a los anales del ciclismo como una jornada épica. El impresionante aguacero que azotó a público y deportistas, lejos de aplacar las llamas del «infierno», han avivado su magia. La organización de la Vuelta Ciclista a España no ha tenido más remedio que rendirse a la aclamación popular y garantizar el futuro de la cima dentro del recorrido de próximas ediciones.

José Antonio Muñiz, alcalde de Riosa, no podía reprimir ayer una sonrisa de satisfacción. «A ver quién es el valiente que intenta eliminar ahora al Angliru de la Vuelta». El regidor conoce mejor que nadie que el puerto estaba este año en el punto de mira de corredores y directores deportivos, los únicos detractores de la ascensión. «Si el domingo se pudo subir, con las peores condiciones climatológicas imagina-



Trabajadores del servicio municipal de limpieza, ayer, en Viapará.

J. R. SILVEIRA

bles, ya nadie puede seguir poniendo en duda la viabilidad de la etapa», insistió Muñiz.

La jornada de ayer fue soleada en las faldas del Aramo. Nada que ver con lo ocurrido el pasado domingo. El Angliru respondió a las críticas mostrando su cara más descarnada. Sin embargo, los más de cien mil espectadores que se dieron cita para presenciar la subida de los ciclistas busca-

ban precisamente eso, vivir al límite el «infierno» asturiano. Francisco Javier Marcos y José Arrieta, dos sevillanos amantes del ciclismo, así lo refrendaron ayer. «Fue impresionante, caía agua sin parar y la gente estaba como loca; fue un día irrepetible», recordó Francisco Javier, que, junto a su amigo, tuvo que regresar ayer al Angliru para poder conocerlo en toda su

extensión. «Es realmente muy duro, pero si no se subiese la Vuelta perdería un gran espectáculo», subrayaron estos dos aficionados andaluces.

Los doce kilómetros de ascensión al Angliru estaban ayer tomados por decenas de cicloturistas. Mientras el servicio municipal de limpieza se afanaba en la retirada de las toneladas de basuras almacenadas en la ascensión, los aficionados emulaban a sus ídolos. La fama del Angliru no tiene fronteras. Gavin Scott se enfrentó al coloso asturiano tras un largo viaje desde California (EE UU). «He subido con anterioridad todos los grandes puertos de los Alpes y Pirineos, incluido el Tourmalet, y éste es con diferencia el más duro de todos, una pared», apuntó el californiano equipado con la indumentaria del US Postal. Pocos minutos después de que Gavin Scott hiciera cumbre, llegó a la cima del Angliru Siegfried Günther. Este alemán afirmó que «subir se sube, pero a base de...».

La leyenda del Angliru se agranda año a año. El puerto ha logrado el respeto de la afición, que el domingo cumplió con su cometido, no empujar.